

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Nuestros ojos miran al Señor  
(12 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



## Nuestros ojos miran al Señor (12 días)

Día 1

Sal. 123:1.2

### 1. Una posición especial

En tiempos antiguos se conocía bien cómo era la situación de los siervos y siervas (como clase social). Muchos trabajaban en el campo cultivando la tierra o con los animales y también en las casas patriarcales, sirviendo a la gente. Esto significaba que ellos como subordinados bajo cualquier circunstancia debían cumplir lo que sus superiores les mandaban. Ellos estaban a disposición de su señor y él los podía enviar a dónde quería. Ellos no se ocupaban de sus propios asuntos, sino que vivían para la causa de otro.

A los ojos del mundo los siervos no eran muy valorados ni gozaban de buena fama. Los siervos en sí mismos tampoco tenían una elevada autoestima, pues estaban bajo la autoridad de otro, ni podían disponer por un tiempo de descanso ni por su remuneración. Algunos piensan que hoy por las estructuras democráticas estamos realmente libres, pero esto se puede discutir y cuestionar.

Si nos ocupamos de la Palabra de Dios nos damos cuenta que a personajes importantes se los denomina también como siervos y siervas. En el Sal. 123 encontramos una descripción típica de siervos y siervas y su actitud interior. Observamos una sujeción no obligada, sino voluntaria disposición para con su señor o su señora. ¿Acaso no es esta la razón, que sus ojos realmente están puestos en el Señor singular y único? ¿Estamos siempre conscientes que Él también es nuestro Señor?

También podemos preguntar de otra manera: ¿Acaso nuestro Señor tiene hoy verdaderos siervos y siervas? Hace más de dos mil años una mujer joven en Israel contestaba a un llamado único y inusual, asustada, pero a la vez confiada: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (lea Lc. 1:26-38).

¿Podemos nosotros también hablar al Señor de este modo, ya que nos hemos entregado voluntariamente a Su disposición en el servicio? (Lea Jos. 24:15; Sal. 100:1-5.)

Día 2

Jn. 12:26; 1.Co. 7:22-24

¿Estamos dispuestos a no solamente llamarnos siervos y siervas del Señor, sino también vivir de acuerdo con esto? “Como creyentes testificamos que tenemos un Señor. ¿Es realista esta aclaración?” (H. Bürki) Pablo se nombró siervo del Señor (comp. Fil. 1:1; Ro. 1:1).

Esa clase social no muy estimada por los hombres, es algo muy especial, no comparable con ninguna otra, porque se trata del servicio al Dios vivo y verdadero. Los siervos y siervas de los cuales leemos en las Escrituras se llamaban gozosamente siervos del Señor Altísimo, y su vida lo afirmaba.

¿Qué características podemos encontrar en sus vidas? *Primera característica: servir al Señor es voluntario.* “¡No te dejaré; porque te amo a ti y a tu casa!” (comp. Dt. 15:12-18). Dios dio a su pueblo el mandato de dar la libertad a sus esclavos en el séptimo año de su estadía. Si un siervo o una sierva quisiera permanecer en su lugar de servicio por amor a su señor y su familia, podía quedarse para siempre como siervo o sierva. La primera razón del servicio es: “No quiero dejarte”. Esta es una confesión y ocurre de forma completamente

voluntaria.

Para nosotros los creyentes también es una decisión muy importante, después de habernos entregado a Cristo, de querer seguirle. Lamentablemente hay creyentes que les agrada recibir la ayuda del Señor, conseguir Su perdón y Su misericordia. Pero no están dispuestos a servirle con toda su vida, siempre. Para esto no hace falta una capacitación especial, ni mucha fama o un oficio definido. Servir al Señor es la profesión mayor como consecuencia de su llamado a la vida eterna. Esto vale para cada uno los hijos de Dios pues hemos sido salvados “para servir al Dios vivo y verdadero” (1.Ts. 1:9b; lea Mt. 4:10; Lc. 1:74.75).

Día 3

Dt. 15:12.16-18

La decisión y la confesión de querer servir al Señor concuerda con el anhelo de nuestro Señor. Esto podemos deducir de Su pregunta en Jn. 6:67. Nosotros podemos responderle: “Señor, no quiero dejarte, no quiero irme, porque te amo” (Lea Sal. 73:23-26; 27:4.) “Porque te amo”, tal confesión le agrada escuchar mucho al Señor de nuestros labios, y justamente en situaciones o circunstancias cuando el camino de nuestra vida es empinado y difícil. “Con todo, yo siempre estuve contigo”, porque te amo, Señor.

El siervo hebreo menciona una segunda razón porque quiere permanecer voluntariamente con su señor. “Yo te amo a ti y a tu casa”. Esto significa para siervos y siervas del Señor, que aman a todos aquellos que pertenecen a la casa del Señor. No es nada excepcional, sino lo normal y lo mandado del Señor. Podemos confiar plenamente: Con Su mandato el Señor también dará la fuerza para hacerlo. La familia de Dios es grande y amplia. Y todos nosotros somos muy diferentes. Por eso no sentimos simpatía por todos. Pero aquí dice: Señor, te amo a ti y a tu casa. David expresa: “Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia” (Sal. 16:3).

El Espíritu de Dios es un Espíritu que une, que es capaz de hacer puentes aun donde hay diferencias muy grandes. (Lea Ro. 5:5.) Mantengamos la certeza en nuestros corazones: Cuanto más cerca viva con mi Señor, tanto más amable y soberano puedo relacionarme con mi hermano o mi hermana.

El siervo hebreo tiene aun una tercera razón por la permanencia voluntaria: “Porque me va bien contigo”. Junto a este Señor quiero estar porque: “El acercarme a Dios es el bien” (según Sal. 73:28; lea Gn. 5:22a).

Día 4

Dt. 15:16.17

Después de la declaración de amor, la decisión de querer permanecer ahí se tiene que confirmar: “Tomarás una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada”. Esto significaba: amarrado al Señor, la oreja cerca de la palabra de su boca, ¡para siempre!

La perforación de la oreja es dolorosa, pero así se sellaba la entrega voluntaria a su señor para el servicio de por vida. Este acto del Antiguo Testamento señala también al discipulado de Jesucristo. Cuando una persona entrega su vida al Señor Jesús, para servirle de todo corazón. Es posible que esta decisión involucra dolores y separaciones, para poder permanecer con Cristo (Ro. 6:4.5; 12:1.2).

*Segunda característica: La disposición para el señor.* En el Sal. 123 se dice que los ojos de los siervos miran continuamente a su señor. No vale solamente el escuchar, sino también el mirar, el contacto por los ojos; pues el Señor dijo: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos” (Sal. 32:8).

Con nuestros ojos físicos no podemos ver a Dios, pero con los ojos de la fe podemos mirarlo. “Mis ojos están siempre hacia Jehová”. (Sal. 25:15). “Nuestra vida en la fe ha comenzado desde que hemos puesto nuestros ojos con toda confianza al Señor y nos dejamos rescatar por Él. Nosotros creceremos en la fe cuando miremos continuamente a Jesús, el autor y consumidor de la fe. En el futuro alcanzará la culminación cuando nuestra fe llegue a ver a Jesús en toda su gloria” (W. Wiersbe). (Lea Is. 45:22; He. 12:1.2; 1.Jn. 3:1.2.)

Día 5

Sal. 123:1.2

En el antiguo oriente los señores daban sus mandatos muchas veces por señales con las manos a sus siervos. Si ellos atendían a la mano de su señor, sabían lo que tenían que hacer. “En una traducción judía de la Biblia, la New Jewish Publication Society dice así: ‘Ellos siguen a la mano de su señor’. También para nuestra vida con el Señor Su mano es muy importante. Pues toda nuestra vida viene de la mano del Señor y Su mano nunca nos abandona” (W. Wiersbe). El creyente tiene muy en cuenta la mano de su Señor y es precioso para él lo que ella hace para él y lo que ya ha hecho. (Lea Sal. 20:6; 63:8; 139:10; Is. 41:10.)

*Tercera característica: siervos y siervas están dispuestos a las ordenes, ellos escuchan la voz de su señor y le obedecen.* “Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás” (Is. 50:5).

En la Biblia encontramos muchos ejemplos de siervos que estaban dispuestos para escuchar y que querían estar totalmente a la disposición del Señor. Dios llamó: “¡Ananías!” y él respondió: “Heme aquí, Señor” (Hch. 9:10-19). Abraham escuchaba el mandato completamente incomprensible de sacrificar a su amado hijo Isaac. Abraham atendía a la voz de Dios e hizo lo que el Señor le mandó. Leamos de qué manera respondió Dios por la obediencia de Abraham: Gn. 22:10-18.

Pero no hay solamente grandes y cortantes mandatos de Dios. También en las pequeñeces de la vida diaria vale: “Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a mano derecha ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Is. 30:21).

Podemos pedir: “Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día” (Sal. 25:5; lea Éx. 23:20-22; Jos. 1:8).

Día 6

1.R. 19:19-21

A Eliseo se le echó el manto de profeta al estar arando el campo. Parece ser que no era necesario decir palabras. Eliseo entendió y obedeció. No era una obediencia frente al profeta Elías, sino él obedeció al Dios vivo y verdadero. Escuchar y obedecer están unidos inseparablemente. La obediencia es necesaria en la situación concreta. La disposición al mandato del Señor es una condición ya determinada y prometida al Señor antes del

llamado.

María lo había decidido antes, por eso en la situación especial podía decir: “Hágase conmigo conforme a tu palabra”. Como sierva del Señor estaba a su disposición. Pablo menciona una condición muy importante para la obediencia. Él escribe: La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros” (Col. 3:16). Esto significa que el Señor puede hablar y que yo esté dispuesto para oír y obedecer. Ahí están involucrados todos los ámbitos de la vida.

“No hace falta tener mucha fantasía para darse cuenta cuales consecuencias curativas tiene la obediencia bíblica para la convivencia en la familia y en las comunidades. Si existe un camino para despertar una comunidad cristiana a revivir e influir positivamente en la sociedad, entonces es el camino de la obediencia.

Feliz la iglesia donde la cruz de Cristo\* sea más importante que el reproductor de imágenes; que la predicación de la Escritura sea más importante que la calidad de la transmisión del sonido, que el corazón consagrado, que la alabanza o liturgia, la doctrina de la santificación que programas muy atractivos. Feliz el pastor que también hoy se anime a mantenerse fiel a su llamado de parte de Dios, para anunciar y enseñar la doctrina de las realidades espirituales, del cielo y del infierno y de la eternidad. Para esto se necesita justo en nuestro tiempo disposición a la obediencia. La obediencia bíblica significa una pasión por mi maestro celestial mayor que el anhelo de ser mi propio señor” (N. Vollkommer). (Lea Sal. 119:9-11.92.105; 19:8-12.)

\*aquí vale poner las prioridades en su lugar, no se trata de rechazar ayudas o diferentes formas de culto a Dios.

Día 7

Mt. 11:29

*La cuarta característica de siervos y siervas del Señor es la humildad.* Un siervo de Dios a quien conocemos bien, lo afirma con su vida. Moisés como líder del pueblo de Israel era irremplazable cuando pasaban por el desierto. Cuarenta años estuvo dispuesto a su Dios en gran fidelidad. Él lideraba al pueblo en la actitud de humildad. Moisés no era infalible. Pero él sujetaba su propia voluntad conscientemente una y otra vez al Señor y a la comisión recibida por Él. De esta manera él podía crecer en humildad: (Lea Nm. 12:3.)

A Agustín el patriarca de la iglesia, le preguntaron qué era lo más importante de la fe. Él señalaba la humildad y, ¿en segundo lugar? ¡Humildad! Y ¿lo tercero? ¡Humildad! La humildad no permite el egocentrismo. Ella impulsa a la conversación con Jesús. El hombre humilde es como una herramienta en la mano de Dios, el está dispuesto para aprender. Los hombres humildes mejoran la vida de convivencia.

El predicador del avivamiento suabo, llamado Ludwig Hofacker (1798-1828) escribió en su afán para la causa de Dios a uno de sus alumnos misioneros: “No os hagáis señores o señoritos en vuestro servicio misionero. Yo sé que vosotros conoceréis y pasaréis esa tentación. Oh, para nada ¡querer ser señores! Esto queda muy mal para cualquiera, pero en especial para un siervo del Señor Jesucristo. ¡Cortad la leña! ¡Barred la habitación! ‘¡Lavad los pies los unos a los otros!’ El que lo hace de la mejor forma este es el mayor.

Vosotros sois hermanos pobres, que deben vencer por la sencillez y por la fe. Vosotros debéis tener en cuenta que el Salvador necesita jornaleros, siervos, ‘burros de carga’, que le amen a Él. Gente que no se asusta por la suciedad y no se hace problemas por eso, por amor a Él. Vosotros vais a la ‘guerra’, y allí no se necesita gente que quiere cuidar su ropa. Vosotros no sois caballos de demostración sino debéis llegar a ser caballos de carro”. (Lea Hch. 20:19; Fil. 2:3; Mt. 20:24-28.)

Día 8

Ro. 12:1.2; Is. 56:6.7

*Quinta característica: Siempre listo para servir.* ¿Realmente siempre? Si el servir fuera solamente acción o logro, deberíamos decir: Esto no es posible; pues también debemos tener tiempo para el descanso. Pero el servicio al que se refiere Jesús se basa en Su amor hacia nosotros, no en nuestros hechos. Por eso también una persona enferma o anciana, que en realidad ya no puede hacer nada, ni lo debe hacer, porque la fuerza de la vida ya se le está agotando, puede estar enteramente entregada a su Señor.

También tenemos que tener en cuenta: Aquel que mide su valor como siervo o sierva por sus actividades y trabajos, se pondrá pronto inaguantable para los demás, especialmente cuando ya no puede hacer nada. (Comp. Lc. 2:25-38.)

*La sexta característica: El que quiere servir, ¡debe saber reinar!* Esto parece ser una contradicción. Lo que quiere decir es lo siguiente: “... mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia” (Ro. 5:17). Respecto a los creyentes que son siervos y líderes no se trata de reinar o gobernar sobre otros, sino por su propio estilo de vida. También para los creyentes que siguen a Jesús existe el peligro que el pecado los domine. Pero: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias (Ro. 6:12).

No estamos entregados impotentes al dominio del pecado y de Satanás, de modo que no haya otra salida, sino el pecar. “Cristo en nosotros” nos otorga la victoria y el dominio sobre el pecado. En esto podemos confiar en los momentos de la tentación. En la confianza en el poder de la resurrección de nuestro Señor podemos resistir a lo malo y vencerlo. Reinar en la vida es posible cuando Jesús pueda ser el Señor en todas las áreas de la vida y cuando vivamos mirando a Él y escuchando a Su voz. (Lea Mt. 5:29; 2.P. 1:5-7.)

Día 9

Sal. 4:3; 66:3

Después de haber pensado y considerado la posición social de los siervos y siervas y cuales son las características de esta posición, nos ocuparemos ahora con el Señor mismo.

## **2. Un Señor singular**

El poeta Johann Jacob Rambach (1737-1818) se refiere doce veces en seis estrofas a la realidad “El Señor es bueno, en cuyo servicio estamos”. Albert Knapp, quien agregó a la canción dos estrofas más, afirma cuatro veces: “El Señor es bueno”. ¿Qué hace que nuestro Señor sea bueno?

Rambach nos habla de Dios como nuestro *Padre*. La relación de servicio en el mundo marca una diferencia más o menos pronunciada. Entre empleador y empleado pueden haber abismos. Sin embargo nuestro Señor se acercó más de lo que pensamos, Él es el gran amigo de los hombres. Más aún, Él es el Salvador y Redentor de todos. Por medio de Jesucristo podemos llamar a Dios nuestro Padre. La buena relación entre padre e hijo consiste en el amor, la confianza y la seguridad. “El Señor es bueno en cuyo servicio estamos, lo podemos llamar Padre con toda humildad”. (Lea 1.Jn. 3:1.2a.)

En la segunda estrofa Rambach señala: *Nuestro Señor actúa con gracia no por el justo derecho*. Sólo por esto podemos llegar a ser hijos del Padre y Señor una y otra vez actúa con su gracia en vez de juicio cuando hemos pecado. Con gran paciencia perdona nuestro

pecado.

Nuestro Dios misericordioso nunca nos quita el derecho de ser sus hijos. Así actúa un buen padre. Por la gracia y el amor de Dios, por la purificación de pecado una y otra vez las relaciones se pueden arreglar. Esto es para Él muy importante y Él creó todas las condiciones así: “Junto a Él hay riquezas de paciencia, Él no mira la maldad de los que se han equivocado. Él está reconciliando por la sangre de Su Hijo, el Señor es bueno”. (Lea 1.Jn. 4:9.10; Is. 53:4; 1.P. 2:24.)

Día 10

Sal. 4:6-8; 23:5

La tercera estrofa del himno ayer mencionado dice: *Dios es muy generoso con sus siervos*. Se conoce a muchos señores terrenales que son muy tacaños, que “dan vuelta” cada centavo dos veces antes de pagar a sus empleados su sueldo correspondiente. Nuestro Señor es muy bueno: “Él nos sigue y pregunta con cada paso que damos, si queremos pedirle algo. ¿Dónde hay otro señor que actúa así con sus siervos? El Señor es bueno”.

Él nos pregunta por qué no pedimos más de Él, porque Él es rico en todo. Él tiene mucho más amor para nosotros personalmente y también para dar a otros. Él tiene mucho más de paz y gozo, misericordia y amabilidad. “Abre tu boca, y yo la llenaré”. “Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él” (Sal. 81:10; 34:8; lea Jn. 15:11).

La cuarta estrofa describe *la fuerza del Señor que Él utiliza en Su amor y cuidado*. Sus siervos y siervas nunca tienen que salir del ámbito de Su protección. Ellos solamente sufrirán una caída, cuando van por caminos propios o como sea, quieren hacer su propia voluntad, sin confiar en el poder de Dios. La gente que rodea a sus siervos y siervas quiere ver algo del poder de este Señor y del amparo en Su amor que Él concede a sus hijos no solamente en tiempos de necesidad. “Si nos refugiamos en el seno de Su fuerte amor, nuestro espíritu puede permanecer en completa paz. Esto produce Su protección: que uno puede estar seguro. El Señor es bueno”.

Esto mismo encontramos también afirmado en los salmos: “Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro. Escudo y adarga es su verdad” (Sal. 91:4). “El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende” (Sal. 34:7; lea Sal. 91:14).

Día 11

Éx. 23:25; Mt. 6:33

Johann Jacob Rambach también nos hace saber: *Dios es tan rico que no se deja regalar nada de sus siervos, sin recompensarlos de muchas maneras*. Ningún servicio por más pequeño que fuere, pierde importancia ante Sus ojos. Esto muchas veces es muy distinto a como nosotros lo vemos: “Él da más recompensa de lo que uno pueda esperar, ni un vaso de agua quedó en el olvido. Él da para eso su gran bendición, el Señor es bueno”.

Aquí se menciona una ocasión como prueba: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10; lea Ez. 34:26). Rambach piensa además acerca de la *continuidad de Dios: El Señor es bueno, esto no cambia*. Él es hoy el mismo que fue ayer y seguirá siendo el mismo en el futuro hasta la eternidad. “El Señor es bueno, y será así hasta la muerte”.

Él no es cambiante como el tiempo meteorológico, Él es fiel. Con gran fidelidad conduce a sus hijos a cada uno individualmente por la vida, y con esa misma fidelidad los guía también por la puerta de la muerte. Entonces revelará toda Su gloria, poder y belleza. (Lea 1.Jn. 3:2.)

Lo que David escribe en el Salmo 23 de la fidelidad pastoral de Dios que nos acompaña por esta vida hacia la patria celestial, esto nos espera a todos aquellos que se han entregados al buen pastor, aquellos que lo aman y le sirven. (Lea Sal. 23:1-6.) Por eso: “Postraos ante el trono, estamos invitados para la bendición, alabad a nuestro Dios, alabad a su amado Hijo, ... alabadle por todo lo que él es y lo que hace, el Señor es bueno”. “Engrandeced a nuestro Dios. ... Él es la Roca, cuya obra es perfecta, todos sus caminos son rectitud”. (Lea Dt. 32:3b.4; Sal. 18:30; 89:1-7; Is. 54:10.)

Día 12

Fil. 2:5-11; Jn. 13:4.5

Hemos considerado las características de la posición de los siervos y siervas de Dios y la singularidad de ese Señor. Pensemos ahora en el siervo de Dios mesiánico.

**3. El siervo singular.** Nosotros podemos hablar de un buen Señor solamente porque el Hijo de Dios se hizo un siervo muy especial. En una canción se menciona: “Él se hace siervo y yo llego a ser un señor ...” cuando Jesús nació en Belén, nació el Hijo de Dios como hombre y siervo. Él dice de sí mismo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:28).

Porque Jesús se hizo siervo,

- yo puedo decir Padre al Santo y Todopoderoso Dios. Esto es posible porque Jesús fue a la cruz y se dejó ejecutar. De este modo Dios puede obrar con gracia y no juzgar. Su Hijo Jesucristo, el singular abogado nos da Su gracia y nos protege así de la sentencia de muerte de parte de Dios. (Lea 1.P. 2:24; Ro. 8:1.)
- tengo paz con Dios. Jesús ha hecho “la paz mediante la sangre en su cruz” (Col. 1:20; lea Is. 53:4.5; Ef. 2:14).
- he recibido grandísimos regalos. La puerta a los tesoros de Dios fue abierta para mí: Jesús nos entregó regalos de Sus riquezas e hizo sobreabundar Su amor y bondad sobre nosotros. En Él “están escondidos todos los tesoros de sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:3; comp. Jn. 1:16; Ef. 1:15-23).

Una profecía central de Dios se cumplió: “He aquí que mi siervo será prosperado” (Is. 52:13). En la hora más dolorosa y angustiosa pudo exclamar el siervo de Dios: “¡Consumado es!” (Jn. 19:30). La obra de redención se realizó; los pecadores pueden llegar a ser hijos de Dios, a los que Él llamó para servirle a Él y a la gente en el poder de Su amor.